

INDICIOS DE SEDIMENTOS ETNICOS EN EL TERRITORIO ILERGETE

Por RODRIGO PITA MERCÉ

PRELIMINAR

DESDE hace años venimos trabajando en la determinación de indicios de elementos y grupos étnicos indoeuropeos en la antigüedad de nuestra Península. Hasta ahora habíamos dedicado especial atención a Galicia y a la zona ilergete, y menos al resto de la mitad Norte de la Península; casi nulo es nuestro interés por el Sur y Levante.

Ahora dedicamos este estudio al territorio catalán, si bien no nos cerramos en fronteras geográficas, y también estudiamos y referimos términos de comarcas adyacentes y a veces hasta algo lejanas. Pero especialmente el estudio se refiere a los pueblos de la antigüedad en Cataluña, sobre los que ya hemos escrito varios trabajos.

Hay que hacer constar que no somos filólogos y no pretendemos plantear la cuestión en el terreno filológico, para lo que no estamos debidamente preparados. Este trabajo se basa en infinidad de citas clásicas y a la vez aprovecha, en lo posible, fuentes de la Etnología, la Arqueología y otras ramas de la ciencia histórica. No resolvemos nada y sólo planteamos nuevas cuestiones e hipótesis que nos hacen llegar a la conclusión de que el problema es mucho más complejo de lo que hasta ahora se suponía.

Dada la enorme cantidad de notas y siglas que este trabajo presupone y la complicación que ello representa, hemos optado por la solución de prescindir completamente de siglas y notas bibliográficas. Ello

es faltar al deber de información, es probablemente poco científico, pero va acorde con la sencillez y simplismo con que queremos formalmente plantear la cuestión.

Por la deficiencia en medios bibliográficos y por el carácter apofesional nuestro en la cuestión, seguramente podrán notarse defectos o errores importantes, de forma que rogamos sean excusados. Entre las muchas sinonimias que proponemos y postulamos, esperamos que haya bastantes que tengan fundamento y no deban desecharse como otras que serán mero producto de casualidad e imaginación.

LOS GRUPOS ÉTNICOS DE FILIACIÓN CÉLTICA

Nunca se ha discutido la existencia de un fondo céltico entre los pueblos indoeuropeos que componían el substrato prerromano en nuestra Península. La presencia de elementos célticos se aprecia a través de los vestigios claros que en toda la extensión de la Península nos deja la toponimia, la arqueología y las citas históricas de fuente clásica.

Pero se ha dado excesiva importancia a la preponderancia del elemento céltico en el substrato indoeuropeo de nuestro país. Se ha confundido lo estrictamente céltico con lo indoeuropeo y se ha enfocado y estudiado el problema como si el único elemento indoeuropeo en el substrato prerromano fuera sólo el céltico, sin concurrir ningún otro. El comienzo de la teoría ligur abrió brecha en este exclusivismo celtista y después la teoría del ilirismo amplió este primer agujero cuyo diámetro se ha ido extendiendo o reduciendo, a medida que las teorías ligur e iliria iban adquiriendo importancia o pasando de moda. En todo el edificio montado a base de los movimientos y colonizaciones de los ligures, nos cuesta mucho creer, a pesar del documentado trabajo de Menéndez Pidal sobre los ambro-ligures. Para nosotros, los ambrones son germanos o ilirios germanizados y los ligures pueden asimismo ser una rama iliria o afín, pero nunca hay que darles una importancia y extensión tan grandes como las que se les ha querido atribuir y menos tenerlos por pueblo base protoindoeuropeo. Además se han confundido con excesiva frecuencia los topónimos celtas ilirizados y los ilirios y vénetos con los ligures, teniéndolos por tales.

El problema céltico queremos enfocarlo con un criterio muy restrictivo y cauteloso. Para nosotros, lo indoeuropeo en España puede ser celta, germano, ilirio, eslavo y aun véneto. Podemos contar asimismo

con elementos de pueblos indoeuropeos sin cristalización histórica y, por lo tanto, sin carácter para catalogarlos en un grupo u otro. Pero admitimos que con las fuentes históricas hemos de hacer frente a la realidad de tomar lo céltico como predominante en la Península. Lo celta es lo más visible y parece lo más numeroso, debido posiblemente a que al llegar a época histórica los otros grupos invasores, ilirios, germanos, eslavos, etc., se hallaban ya celtificados, habiendo perdido su personalidad originaria y conservando sólo vestigios de su origen primitivo y genuino en la denominación del pueblo y ciudades principales, es decir, en su toponimia, que es lo que ahora nos sirve para la localización de cada islote indoeuropeo no céltico. Esto se explica con una cultura céltica superior a las de los demás indoeuropeos, «compañeros de viaje» de civilización y potencia inferior a lo celta, que acabaron o celtificados o absorbidos por los celtas.

Para nosotros, la identificación del Hallstatt con la cultura de los Campos de Urnas es completa, siguiendo en esto a Almagro. Posiblemente esta cultura Hallstatt es celtificada, pero nunca genuinamente céltica. Los pueblos de los Urnenfelder eran indoeuropeos y hay que tomar esta cultura de los Campos de Urnas, como sinónimo de indoeuropeo, no de celtas exclusivamente. Cierto que en la Edad del Hierro predominó el pueblo celta entre todos los indoeuropeos que se vieron, especialmente en Occidente, muy influenciados por el matiz cultural céltico, posiblemente por ser cultura superior y grupo social más organizado y poderoso el de los celtas que el de germanos, ilirios o eslavos.

Hay que admitir la coexistencia de islotes germanos, ilirios, eslavos, vénetos y aun de otras filiaciones, junto a islotes célticos, si bien es posible que los islotes célticos fueran siempre los más numerosos, potentes y de mayor significación histórica y cultural. Pero la realidad de los hechos, en muchos casos, desmiente tal nota.

Asimismo, debemos admitir una invasión indeuropea de la Península durante la Edad del Hierro en varias oleadas, cuya determinación etnológica y cronológicamente es muy compleja, pero que ha sido estudiada con mucho detalle y éxito, dentro de lo posible, por Bosch Gimpera en numerosos trabajos.

Ahora agruparemos algunos vestigios de celtas invasores por topónimos gentilicios y de ciudad, que pueden emparentarse con otros de la Galia o de otros lugares de Europa y que con ello prueban su carácter céltico innegable. Muchos otros topónimos y gentilicios célticos no tendrán correspondencia en el exterior, o no la hemos hallado, y por ello no son objeto de nuestra atención.

LOS GENTILICIOS SINÓNIMOS.—La ceca *Arcedurgi* es colocada por Mateu Llopis en Artesa de Segre. Otro topónimo en Artesa aparece al lado de Lérida. Queremos relacionar ambos topónimos modernos con el pueblo de los *artios* célticos, citados por César. Otros topónimos de la provincia de Huesca, como Artasona, Arto, etc., pueden asimismo relacionarse con este grupo étnico. La ceca *Arcedurgi* es difícil que deba su nombre al tribal céltico referido.

Los *ausetani*, con capitalidad en *Auso*, la actual Vich, y con la terminación mediterránea o ibérica en *-tani*, debemos relacionarlos filológicamente con los *ausci* de la Aquitania Novempopulania, otros de igual nombre en Italia y con los *ausonios* del Lacio que cita Virgilio en la *Eneida* y que también son llamados *auruncos*, de posible origen o matiz ilirio. Aun cuando resulta muy difícil la determinación del origen de los *ausetanos*, ya que pueden ser ilirios, creemos que seguramente llegaron a España muy celtificados y como a celtas nuevos debemos tenerlos, aun cuando la adopción de la terminación en *-tania* en su nombre nacional nos indica que después se dejaron influir por el elemento ibérico o mediterráneo.

La cita de los *andosinos* de Polibio, que en otro autor son llamados *andovaxi*, creemos que debe relacionarse con la denominación de los *andecavos* de la Vendée en las Galias, pueblo seguramente céltico, si bien por las relaciones con él de las formas *Andobales* y *Endovelico* de ilergetes y lusitanos, cabía el admitir posibles indicios de ilirización. *Andobales*, el Indibil ilergete, con su compañero *Mandonio*, ha dado lugar a infinidad de consideraciones sobre la filiación, origen y significado de sus denominaciones. Para nosotros, la forma *Mandonio* es céltica, siguiendo a Pokorny, y debe relacionarse con el gentilicio *mandubios*, pueblo de la Galia, a los que pertenecía la histórica Alessia, donde se rindió Vercingétorix. Para Tovar, el término *mando* puede ser ilirio.

Bosch Gimpera ha localizado un islote de los *turones* en la actual Teruel, cuya forma original debe ser *Turolum* o *Turodunum* y que denota ciertamente un islote de *turones*, pueblo posiblemente céltico, pero aparece en Germania bajo la denominación de *turingios*.

Los *sallutani* de *Salluvia* o *Salduba*, la actual Zaragoza, creemos que forman un islote puro céltico: serían originarios de los *salluvios* de los Alpes Marítimos, emparentados con los *salassi* de la Galia Cisalpina.

El pueblo de los *volciani*, citado por Plinio y que puede corresponder a otro pueblo diferente de los oscenses de *Bolscan*, creemos que debe relacionarse con los *volcas* que forman dos pueblos en la Galia

Narbonense y seguramente con los *volsci* de Italia. Creemos que este grupo de *volciani* es céltico, o al menos muy celtificado. Puede relacionarse con los topónimos *Boletania*, actual Boltaña; *Boletani*, los de Boltaña en el Pirineo de Huesca, y *Bolscan*, ceca ilergete de Huesca. Pero para la forma *Boletania* postulamos una correspondencia con los *boios*, pueblo germano establecido en las fronteras de la Galia y citado por César y Tácito, con otros islotes en Italia y en Bohemia. Las ciudades de los *boios* se llamaban *Bononia* y después *Bolonia*. Podía ser *Boietania* y después *Boletania*.

Al describir la batalla de *Ilerda*, César cita una *Octogesa* cuya ubicación en el Ebro, cerca de Mequinenza, ha servido de base a Bosch Gimpera para suponer allí la existencia de un islote céltico de *gesatas*, pueblo que también relaciona con los *gessarienses* que Plinio cita entre los *indiketes* y que se localizan en San Felú de Guíxols, donde Bosch coloca otro grupo de *gesatas* célticos. La forma *Octogesa*, con su elemento *Octo*, tiene correspondencias en la Galia y parece céltica, acaso numeral.

La cita de Ptolomeo en *Anabis*, ciudad de los lacetanos, creemos que puede relacionarse con la denominación de los *anamani*, pueblo celta de la Galia Cisalpina.

El *Itinerario Antonino* cita unas *Aquae Voconiae* en la actual situación de Caldas de Malavella, cerca de Gerona. La forma *Voconiae* puede ser originaria de un apellido latino, pero acaso podía presuponer en dicho lugar un grupo étnico de *voconios* que en tal supuesto podían relacionarse con los *vocontios* del Ródano, pueblo céltico, y los *vocates* aquitanos, pueblos ambos citados por César.

Los antiguos autores griegos citaban a unos *sicani* en la costa mediterránea, acaso en Cataluña, a los que relacionaban con los *sicani* de Sicilia. Pueden asociarse también las formas *Sicoris*, el río ilergete; los *sequani*, pueblo de la Galia, y los *sicambri*, pueblo del Rhin que César da como germano, pero que podía ser celta germanizado. No obstante, para Pokorny la for *Sicoris* posiblemente sea iliria, opinión que compartimos.

La cita de *Segia* en los clásicos como ciudad de los vascones para Ptolomeo y los *segienses* de la *turma Salluitana*, creemos que deben asociarse con las formas en *-seg / sego-* tan corrientes en la toponimia española y que son célticas: así los *segusiavos* que cita César entre los *eduos* galos, los *segontiacos* británicos, los *segalaunos* del Ródano y otros grupos étnicos célticos. Pero Pokorny cita una *Segestica* en la Panonia, a la que da origen ilirio con buen fundamento. Otro topónimo interesante bajo este aspecto, es la *Zigarra*, ciudad de los ilercaones citada por Ptolomeo, y el topónimo actual *Segarra*, que da nombre a la comarca leridana en tierras de lacetanos.

LAS TERMINACIONES EN «DUNUM».—Este aspecto de la toponimia céltica fue ya estudiado en el siglo pasado por Arbois de Jubainville y otros autores, que hicieron listas de los nombres en *-dunum* de toda Europa, incluyendo los de España. En Cataluña contamos con cuatro *-dunum*, uno por cita clásica y tres por reconstrucción sobre un topónimo moderno. *Sebeldunum* es citado por Ptolomeo como ciudad de los *castellani*, una rara tribu situada entre *ausetani*, *laietani* y *lacetani*. Los tres reconstruídos por hipótesis son *Virodunum*, Verdú en Lérida; *Bisuldunum*, Besalú en Gerona, y *Salardunum*, Salardú en el valle de Arán. Aceptamos plenamente esta reconstrucción recogida por Bosch Gimpera, que atribuye estas formas en *-dunum* a los pueblos llegados en el Hallstatt B, con la primera oleada de Campos de Urnas entre 1000 y 800 y que no pueden ser filiadas anteriormente. Lamentamos no poder aceptar plenamente el aspecto cronológico planteado por Bosch.

La forma hipotética *Salardunum* en el *Pagus Aranensis* del pueblo de los *convenae* aquitanos, pero seguramente celtas de origen, debemos relacionarla con la cita de *Salauris*, que corresponde seguramente al actual Salou y a otros topónimos análogos como *Salacia*, *Salionca*, *Salientes*, etc. Por otra parte, monedas indígenas ilergetes llevan la leyenda *Irtirta-Salir-Ban*. Hay que recordar a los *salios* del grupo de los francos, germanos del Rin y los *salluvios* alpinos, para establecer relación.

La forma *Virodunum* indica claramente un islote de belgas *virodunenses*, y, si bien los belgas aparecen celtificados, su diferenciación del resto de los celtas nos hace suponer que no son celtas puros, sino que pueden ser germanos o pueblos de otra filiación, celtificados desde muy antiguo.

LAS INVASIONES DE PUEBLOS BELGAS

Ya en 1951, en su trabajo *Celtas e ilirios*, publicado en «Zephyrus» (Salamanca), señaló Bosch Gimpera la importancia de las penetraciones y establecimientos de grupos belgas en varios lugares de la Península, especialmente en la Meseta. Así señala acertadamente los vestigios belgas de los movimientos de suessones, belovacos, velicasses y otros en diversos lugares del centro de la Península, pero ha mostrado menor atención en dicha ocasión a los indicios de las penetraciones belgas en Cataluña y en Aragón, donde también se nos presentan claramente.

No es éste el terreno de entrar a discutir el carácter céltico o germánico del conglomerado belga. Aun cuando en el mismo es predomi-

nante el tinte cultural externo céltico, sus afinidades con grupos germánicos son muy grandes y es posible que se trate de un pueblo afín de los germanos suevos, que en época histórica se hallaba muy celtificado. Por otra parte ha señalado Pokorny muchos indicios de ilirismo en la filología y toponimia del grupo belga, y esta matización ilirista la iremos notando a lo largo del estudio de todos los vestigios étnicos belgas en la Península y creemos que debe tomarse en la debida cuenta, pues merece una atención mucho mayor que la que se le ha dado hasta ahora. Hay que volver al terreno del ilirismo que últimamente se ha abandonado mucho y tomar lo ilirio como el antecedente próximo de lo macedonio, tracio, ilirio histórico y aun lo prehelénico indoeuropeo. Lo véneto nos muestra indicios en nuestra Península en una rara asociación con lo ilirio y aun con lo eslavo que complica enormemente la cuestión. Aquí, lo celta, lo belga y lo germano no se nos presenta nunca puro y siempre muy mediatizado entre sí y aun bajo una fuerte matización de lo que llamamos ilirismo; aun cuando pueda pertenecer, como sugirió Pokorny, a un estrato proto-indoeuropeo, acaso identificado con las culturas primarias de los Urnenfelder y que desde un foco central, más o menos en Eslovenia o en Bohemia, se difundió radialmente hacia todo el conjunto indoeuropeo, que aparece en época histórica formando las diversas nacionalidades del Imperio Romano, y en cuya toponimia antigua notamos fuertes influencias de esto que llamamos ilirismo.

El grupo de los belgas en época histórica y dentro de la integración de la *Gallia* romana nos aparece formado por los pueblos siguientes, entre otros: *morinos*, *ambianos*, *belovacos*, *veromanduanos*, *suessiones*, *catalaunos*, *remenses*, *nervios*, *camaracos*, *virodunenses*, *treveros*, *mediomatrices*, *leucos*, etc. A estos podemos añadir otros pueblos belgas que tuvieron mayor apogeo en épocas anteriores y cuya personalidad en época romana estaba ya bastante apagada y tales eran los *autrigones*, *velegienses*, *velicases* y otros.

Nótese la raíz común de *bele* en varias denominaciones nacionales de grupos belgas, así en *belegae*, *belovaci*, *velicasses*, *velegienses*, etc. Es la raíz primaria de la denominación genérica del pueblo y la frecuencia con que nos aparece en la toponimia hispánica, especialmente la del país ilergete, nos hace pensar en que todo ello pueden ser indicios de pueblos belgas. Así, el héroe nacional ilergete *Andobeles*, que equivale al *Endovelico* lusitano, el rey ilergete *Bilistages* citado por Catón, los nombres ilergetes con *beles* tan abundantes en la lápida de la *turma Salluitana*, la ceca de *Beligiom*, equivalente posiblemente del actual Belchite y que parece constituir un islote de *velegienses*, los *beles* de la lápida de Guisona, etc. La

extensión que podemos dar a los efectos de esta teoría es muy grande y con ello se pueden escribir y llenar muchas líneas. Por ahora esbozamos esta posibilidad que podemos desarrollar aparte.

El grupo céltico de los *pelendones*, con su cultura de cerámica excisa, posiblemente marchó desde su primera localización en la frontera de Alemania y Holanda hasta España, donde ha conservado su denominación nacional estableciéndose en la zona de Palencia. Un grupo de estos *pelendones* creemos que se desgajó y se estableció en tierras catalanas. La denominación *pelendones* puede ser semejante u originaria de *belendones*. La actual denominación del Pallars en la parte alta de Lérida y su constitución como condado medieval nos hace pensar en un pueblo de *paliarienses*, que consideramos filológicamente como una rama originariamente belga, acaso los *pelendones* u otro pueblo afín.

Entre los belgas existe el grupo étnico de los *catalaunos*, los de Châlons, en el lugar de los Campos Cataláunicos, donde se dio la batalla con Atila. Es muy rara la semejanza entre esta denominación tribal y el actual nombre de Cataluña o Catalonia, sobre cuyo origen tantas teorías y disquisiciones ha habido. Es posible que en territorio catalán existiera un islote de *catalaunos*, del que no tenemos noticia ni a través de la toponimia ni a través de las citas clásicas, pero que tuvo a principios de la Edad Media pervivencia e importancia suficiente para dar nombre a todo el país, pasando a ser de denominación de una pequeña agrupación tribal a nombre de toda la región. Por otra parte, acaso se puedan relacionar estos *catalaunos* con los *catos* germanos parientes y vecinos de los *batavos*, citados todos ellos por Tácito. Estos *catalaunos* parecen tener un fenómeno filológico como el de los *celtiberi*. Los *catos* germanos y los *leunos* celtas formaron los *catalaunos* de la misma forma que los *celtiberi* surgieron de la fusión de celtas e iberos.

El pueblo belga de los *camaracos* creemos que ha dejado su eternización en el topónimo Camarasa en el valle medio del Segre y que puede derivar del nombre de «possessor» en *Camarus* o ser un vestigio de la denominación tribal referida. La terminación en *-asa* conservada actualmente nos hace pensar asimismo en una posible ilirización de este término. La zona de Balaguer y Camarasa es rica en vestigios de la primera Edad del Hierro y tales poblados y culturas acaso podían filiarse en los *camaracos* partiendo de este indicio toponímico. Por otra parte, el topónimo Balaguer actual, denominación de la principal población de dicha comarca, nos hace pensar en otra derivación de un topónimo antiguo con la raíz *Bele*, acaso derivado de la denominación tribal de *velegienses*,

lo que nos permitiría fijar sobre el valle del Segre y en el corto espacio de unos diez kilómetros dos islotes belgas, el de *velegienses* en Balaguer y el de *camaricos* en Camarasa.

La actual denominación de Verdú, cabecera de una comarca muy rica en vestigios arqueológicos de la primera Edad del Hierro, recientemente descubiertos por Ramón Boleda y que nosotros hemos estudiado, nos hace pensar en una forma precedente de *Virodunum* ya propuesta por Arbois de Jubainville y aceptada por Bosch Gimpera. Y siendo *Virodunum* la capital de los *virodunenses*, otra agrupación tribal del grupo belga, creemos posible la localización en el Urgel de otro islote belga que Bosch cree llegado con la primera invasión de los Campos de Urnas, que debe ser el Hallstatt de la cultura de Tarrasa.

Creemos asimismo que el grupo de los *mediomatrices*, otro pueblo del grupo belga o afín, tiene su representación en la ceca de *Metuianum* que puede corresponder al actual Mediano de la provincia de Huesca, según opinión de Mateu Llopis. Las formas de *Medullius* en Galicia y la *Madullia* del Lacio son afines entre otras muchas y han sido ya consideradas como ilirias por Pokorny.

Finalmente, la cita de los *suessetani*, pueblo vecino de los lacetanos, nos da a conocer otro grupo étnico del conjunto belga y con la misma denominación que el importante pueblo de los *suessones* que ha dejado tantos indicios en España e Italia. También los nombres *Suisetarten*, *Sosimilus*, *Sosinadem* y otros de la lápida de la *turma Salluitana* y el topónimo *Soses* en el bajo Segre son claros indicios de islotes de *suessones*. La aparición en un poblado ibérico cercano a Soses de una grafía ibérica con *Suise* nos hace pensar en un islote de *suessetani* en el bajo Segre, a la altura de Soses Aytona y en los poblados hallstáticos e ibéricos tan abundantes en dicho sector. Pokorny señala muchos indicios entre los *suessetani* y sus asociados *aurunci* de un acentuado ilirismo, que ya estudiaremos aparte.

Pero en Cataluña, sobre todo nos interesa llamar la atención en cuanto al núcleo belga del Urgel, que para nosotros es el de mayor importancia, a juzgar por la abundante toponimia de tipo belgista que actualmente se nos presenta sobre el terreno.

En este país limitáneo de ilergetes y de lacetanos, entre el Segre y la Segarra, con abundante toponimia del origen musulmán, queda un resto de toponimia primitiva, de tipo prerromano, fuertemente matizado por una clara influencia belga y de la que citamos los ejemplos más característicos. A partir de la cita de Bosch Gimpera de que el actual topónimo de Verdú podía tener su antecedente en un *Virodunum* belga llegado con la

cultura de los Campos de Urnas del Hallstatt primitivo, hemos hallado otros vestigios toponímicos cercanos a Verdú, de carácter marcadamente belga y que citamos:

Verdú.—Pueblo del Urgel, con antecedente hipotético en *Virodunum*, derivado del tribal belga *virodunenses*.

Tornabous.—Pueblo del Urgel, con antecedente hipotético en *Turnabis*, nombre de ciudad de tipo belga, donde existe una ciudad llamada *Turnacum*, actual Tournai, de la misma raíz, entre los *nervios*. Por otra parte, la terminación en *-bis* es típica céltica y se dan casos en la Galia en topónimos antiguos de ciudades gálicas y aun hispánicas, como en los lacetanos *Anabis*, en los ilercaones *Telobis*, etc.

Belianes.—Pueblo del Urgel, con antecedente hipotético en *Belgianus*, acaso un «nomen possessoris»; también puede proceder de la forma gentilicia en *Belgianes*, derivado directamente del nombre nacional de los belgas, en ambos supuestos.

Malda.—Pueblo cercano a Verdú y Belianes, procede de la forma *Meldi*, denominación de los *meldi*, pueblo de la Galia belga.

Anglesola.—Pueblo del Urgel, puede proceder de la forma tribal de los *angli* celtas, de muy posible origen o remoto parentesco belga.

Bell-Lloch, Bellvis, Bellcaire, Bellmunt, Bellpuig, Belltall, etc.—Todos ellos pueblos del Urgel y con una raíz común, son para nosotros derivados del nombre nacional de los belgas en *Belge* o *Bele* y, en esta forma evolucionada, acaso corresponden a una invasión o aportación diferente de la que ha dado lugar a la forma *Belianes*, pero para nosotros son todos topónimos de claro origen belga, si bien pueden haber llegado hasta nosotros a través de un «nomen possessoris» posterior.

Camarasa.—El *Camaricum* de los *nervios* belgas, nos hace pensar en el origen de la forma *Camarasa*, con una terminación ilirizante en un topónimo de claro origen belga y por lo tanto datable seguramente en las primeras invasiones de *Urnenfelder*, siguiendo las teorías de Bosch Gimpera.

Balaguer.—Como hemos dicho, este topónimo de una importante población del Segre, entre *Camarasa* y *Lérida*, debe seguramente su forma al tribal de los *velegienses*, pueblo de origen belga, situado en las Galias, sobre el Sur de la Galia belga. La forma *Velegienses* fonéticamente nos recuerda una hipotética dicción en *Balagarienses*, del que puede derivar la forma actual *Balaguer*. El hecho de que en *Belianes* y en *Bellvis* y

anexos se conserve la raíz en *Bel* y en cambio en Balaguer haya evolucionado a *Bala* es posiblemente debido a diferencia cronológica en el establecimiento del grupo tribal invasor en el país.

Tárrega y Tarros.—Estas formas nos parecen derivadas de una común raíz originaria en *Tarr*, que podía relacionarse con la *Tarraco* de los *cose-tani*. Pero el hallarse en medio del territorio belga, nos hace pensar en un origen en *Terr*, acaso una forma en *Tereca* o *Terecia* como antecedente de Tárrega y a su vez esta forma, derivada del nombre tribal de los *trecios*, pueblo del grupo belga, que ha dejado muchos rastros en la toponimia de la Meseta con los *tritium* que cita Ptolomeo.

Breixana.—Pueblo del Urgel, que parece derivado de un nombre latino, aparentemente derivado de una *villa Priscana*. Pero por el carácter belgizante del país proponemos el antecedente en *Parisiana*, como derivado del tribal de los *parisii*, pueblo celta de la Galia, pariente del grupo belga.

Mollerusa.—Este pueblo del Urgel presenta una clara terminación ilirizante que nos hace pensar en un topónimo muy antiguo, aportado con la invasión Urnenfelder más remota. Podíamos pensar en proponer un antecedente en *Moriusa* o una forma parecida, derivada del tribal *morini*, pueblo del grupo belga.

Arbeca.—Este pueblo del Urgel nos hace pensar en un derivativo de la denominación tribal de un grupo invasor de *arverni* celtas, vecinos de los belgas y aun susceptibles de ser considerados del grupo belga.

Castellnou de Seana.—Nos hace pensar en una forma originaria derivada del tribal céltico *senenses*, pueblo de la Galia.

Liñola.—Esta localidad del Urgel puede ser un derivativo del nombre tribal de los *lingones*, pueblo celta, establecido en la Galia y empujado por invasiones de grupos belgas.

Esta serie de coincidencias de la toponimia del Urgel, unas que saltan a la vista y otras acaso muy rebuscadas, tienen un punto común en el origen belga de todas las etimologías propuestas, citando varias de las diversas denominaciones étnicas de los pueblos belgas históricos. Es innegable la existencia de un fuerte sedimento belga en el Urgel, con el que en lo sucesivo habrá que contar al estudiar la historia antigua de este país y del grupo ilergete.

INDICIOS DE APORTACIONES GERMÁNICAS

Ya en 1950 Tovar señaló algunos indicios de influencias germánicas entre los pueblos de Cataluña y la zona que estudiamos, especialmente el término *Tautindais*, nombre de uno de los «equites» de la *turma Salluitana* que relacionaba con la raíz germánica *Taut*. Sucesivos trabajos de Bosch Gimpera y otros autores han tratado esporádicamente este tema, pero sin abordarlo de frente, siempre incidentalmente. Hace algún tiempo hicimos la primera tentativa de abordar en serio el tema, comenzando por establecer unas listas de relaciones entre pueblos y topónimos antiguos hispánicos con denominaciones étnicas germánicas conocidas a través de Tácito, César y otros autores. La parte monográfica, que dedicamos especialmente a Galicia y Cantabria, fue la que mayor éxito tuvo y ello nos animó a intentar su publicación.

Ahora acometemos por primera vez y de frente la empresa de denotar y estudiar en lo posible y dentro de nuestros estrechos límites los indicios de invasiones germánicas prerromanas en Cataluña y países cercanos, con la confianza de que al menos plantearemos seriamente el problema, que otros mejor preparados desarrollarán y resolverán después. La complejidad de la cuestión es grande, la oscuridad y confusión es mucha y los medios con que contamos son muy limitados. Todo lo fiamos a nuestra experiencia en el manejo de las fuentes antiguas de este país y a nuestra memoria, ya que carecemos prácticamente de textos, materiales y fuentes germánicas adecuados.

Conocemos todos bien las invasiones germánicas históricas, las de pueblos *francos* en el siglo III y las del siglo V, que derribaron el Imperio y establecieron en la Península los reinos de *visigodos*, *suevos* y acaso de *vándalos*. Así como en época histórica conocemos, pues, dos invasiones grandes, además de otras pequeñas seguramente, es fácil suponer que durante el primer milenio antes de nuestra era hubiera más de una invasión de grupos germánicos, ya solos, ya como cuñas infiltradas entre otros grupos invasores célticos. En verdad ignoramos la identidad, número y forma de estas aportaciones invasoras de germanos que llegaron a nuestra Península con las civilizaciones indoeuropeas de la Edad del Hierro, pero no dudamos de su existencia, ya que han dejado indicios seguros en muchos lugares de la Península.

LOS GERMANOS EN EL NOROESTE.—En las zonas de Galicia y Asturias es donde más restos de invasores germanos hemos denotado y en lo posi-

ble hemos estudiado los indicios que sobre las fuentes antiguas y la tierra nos han dejado; como resumen, nos cabe establecer esta tabla de comparaciones de los diversos grupos étnicos de Galicia, que citamos como justificación y guía de nuestro sistema:

Civitas Aravorum.—Entre Chaves y Coimbra, relacionable con los araviscos que Tácito cita como panonios.

Aviones.—Habitantes del valle del Avia, relacionables con los *aviones* de Tácito en el Schlesvig.

Bergienses.—Del *Bergidum* del Vierzo, relacionables con los *burgundiones* u otro pueblo germánico.

Bedios.—Relacionables con los *batavos* de Holanda citados por Tácito o con los *batani* o *betini* de Silesia.

Berisideuses.—Del *Oppidum Berisidense*, ceca sueva, relacionables con los *borussii* de Prusia.

Burum.—Citada por Ptolomeo en Ortigueira, relacionable con los *burios* de Tácito en Bohemia o Sajonia.

Cabarcos.—Pueblo que cita Plinio, relacionable con los *cyuari*, denominación antigua de los pueblos alemanes.

Caporos.—Citado por Plinio y en el valle del Ulla, relacionable con los *karprii* eslavos o ilirios.

Celenos.—En Pontevedra, relacionables con los *silingos* de Jutlandia o Silesia.

Quarquernos.—En Bande, citados por Plinio o Ptolomeo, relacionables con los *caucos* bálticos que cita Tácito.

Ebora y *Eburobritium*.—En Lusitania, relacionables con los *eburones* belgas germanizados de César y Tácito.

Helenos.—Citados por Plinio en la Bracarense, relacionables con los *elisios* de Tácito en Silesia.

Hequaessos.—Citados por Plinio con los *casuarios* de Tácito.

Hermínios.—De la Sierra de la Estrella, en Portugal, relacionables con los *hermenduri* de Tácito o acaso con la denominación genérica de *hermiones*.

Lapatiancos.—En Ortigueira, relacionables con los *lipontianos* germanos del nacimiento del Ródano.

Libunca.—En Vivero y el río *Libica*, en Jubia, relacionables con los *libonios* balto-eslavos.

Loncoparre.—Parroquia sueva en Tuy, trae su nombre de los *longobardi* germanos.

Lucenses.—Habitantes de *Lucus*, pueden relacionarse con los *lugios* bálticos citados por Tácito.

Narvasos.—Citados por Ptolomeo en la Bracarense, relacionables con los germanos *nabarvalos* citados por Tácito.

Nerienses.—Citados por Plinio en Coruña, son acaso una rama de los *nariscos* que Tácito cita entre los suevos.

Nemetobriga.—En Puebla de Tribes, nos indica una relación con los *nemetes* de Tácito entre los germanos galos.

La «*dea*» *poemana*, de cerca de Lugo, nos puede indicar un grupo de *poemani* germanos o ilirizados.

Tuntobriga.—En la Bracarense nos puede indicar una relación con los *teutones* germanos o germanizados que cita Tácito.

Tiburos.—Pueblo en el Sil, puede ser una rama de *trevirenses* de Tácito.

Tudenses.—Gentilicio de Tuy, por derivar del radical *teut-* puede ser un indicio de *teutones*.

Varios términos con *Tongo* de lápidas del NO. han sido interpretados por Bosch como indicios de los *tungri* citados por Avieno en la costa de Portugal y que puede corresponder a los *tungri* establecidos en la Galia germánica junto a los *eburones*.

Turodos.—Pueblo citado por Ptolomeo en la Bracarense, relacionable con *turingios* germánicos y *turones* celtas. Verín nos hace pensar en un islote de *varinios*, pueblo germano citado por Tácito.

Caetobriga.—Podemos relacionarlo con los *catos* germanos de Tácito.

Guruptiana.—Citada por Ptolomeo, es relacionable con los *queruscos* suevos que cita Tácito y Suetonio.

Ossonoba.—Relacionable con los *osios* de Tácito en Silesia.

Senabriga.—En Sanabria, relacionable con los *semnones* de Tácito.

Turoqua.—Del *Itinerario Antonino*, relacionable con los *turcilingos* germanos o con los *turingios* o *turodos* germanizados.

Creemos que en la zona gallega y cántabra no se ha agotado el tema y que todavía puede ampliarse la lista que damos.

INDICIOS DE GERMANOS EN CATALUÑA Y TIERRAS ADYACENTES.—Hecateo cita en el siglo v unos *elisios* ligures que deben corresponder a los *elises* de la Narbonense y que pueden relacionarse con los *elusates* de Aquitania y que consideramos como una rama germánica invasora de *elisios*, pueblo germánico citado por Tácito entre los suevos en Silesia, de la que deben descender los islotes referidos, uno de ellos ya conocido en el siglo v y entonces considerado como ligur, acaso por afinidad entre ligures y germánicos, lo que pudo inducir a confusión a los griegos.

Avieno, al citar a los *elisiones*, cita a unos *sordones* que se sitúan en el Rosellón. También Plinio cita unos *ilergetes surdaones* que deben situarse en el valle del Segre. Sean ambos un solo pueblo o sean dos pueblos, los consideramos como islotes de los *suardones*, pueblo citado por Tácito entre los germanos suevos y en la costa báltica. Bosch Gimpera, en 1943, consideraba a los *sordones* como a islote celta y los ubicaba en el valle de Ager. Posiblemente, los *sordones* del Segre descendían de los *sordones* de Narbona, que estaban ya celtificados, pero cuyo origen remoto creemos germano y aun ligur, ya que pudieron ser germanos llegados muchos siglos atrás, que en el siglo v tenían un tinte cultural ligur y después se celtificaron por influencias culturales de pueblos célticos vecinos.

Los topónimos antiguos *Bergidum*, la actual Berga posiblemente; *Bergidum*, en los astures, que ha dado nombre a la comarca del Vierzo, el pueblo de los *bergestani* y otros han dado lugar a que Meyer-Lübke supusiera la existencia de un pueblo de *bergienses* al que Pokorny considera probablemente como ilirizado y que nosotros, aceptando la hipótesis de la realidad de tal grupo étnico, nos permitimos darle la consideración de germano, acaso emparentado con los *burgundiones*, si bien podría muy bien ser otro pueblo que forma los topónimos sobre *berg* y ha dejado restos en la toponimia germánica actual con los *berg* y *bergen* de todos los países germanos actuales, con significado de «monte» o «montaña».

El topónimo actual *Galindo*, usado asimismo como apellido y derivado seguramente de un nombre propio en Galindo, corriente en Vasconia y en el Pirineo navarro y aragonés, nos hace pensar en una posible relación con el pueblo germánico de los *galindi* o *galindae* del Báltico.

El pueblo de los *ossicardenses*, citado por Plinio y ubicado posiblemente en el bajo Ebro, en localización no determinada exactamente, parece formado de dos elementos: *Ossi* y *Cerden*. La forma primera es relacionable con el pueblo de los *osios*, citado por Tácito entre los panonios, acaso algo germanizado en alguna época histórica y con posible raigambre ilírica. A este respecto hacemos notar que la forma *Ossi* puede

relacionarse con la cita de los *osismios* de Piteas en el Finisterre francés que también han relacionado con los *oestrimnios* de Galicia. César, entre los pueblos marítimos de la Galia, cita a los *osismos*, que estaban fronterizos o cercanos a los *vénetos* y acaso por su carácter de panonios, como vagamente los califica Tácito, podían bien ser de un remoto origen véneto y quedar después celtificados. El segundo elemento en *Cerden*, debemos relacionarlo con la forma *Ceretani*, que designa el pueblo que habitaba la Cerdeña, del que existen muchas citas clásicas y cuyo origen remoto podemos buscar en los *ceresos*, pueblo de los germanos trevirenses citado por César al lado de *poemanos* y *eburones*, acaso de remoto origen celta y que después quedaron germanizados, cosa no segura.

Otro elemento posible en celtas germanizados es el de los *Turones*, que aparece como celta en la Galia y después bajo la denominación de *turingios* está germanizado en tierras alemanas y tiene islotes en los *turdos* gallegos y en los *turones* o *turoloenses* de Teruel, en los edetanos. Pero tenemos nuestras dudas sobre la raigambre pura céltica de los *turones*, que muy bien podían ser de un más remoto origen germánico, con varios procesos de germanización, celtificación, etc.

Aun cuando ignoramos la forma antigua de Reus, al ver a dicha ciudad en su actual desarrollo y como cabecera de una comarca en la que se hallan gran cantidad de restos arqueológicos que evidencian un importante poblamiento Hallstatt en dicha zona, hemos pensado que la forma toponímica actual puede derivar de un gentilicio que bien podía para este caso ser el de los *reudingos*, pueblo del grupo de los *suevos* citados por Tácito. Pero habiendo dado la denominación de los *remenses* belgas la actual forma de Reims, no cabe descartar para Reus un posible origen en la denominación de los *remenses*.

La forma *Sedeiscen*, leyenda de una ceca indígena situada acaso en Sástago, en país ilergete, podemos relacionarla con la denominación de los *sedusii*, pueblo germánico del Rin. También al citar los *edetanos*, Hecateo lo hace bajo la forma *Sedetanoi*, que guarda relación acaso con las predichas.

El topónimo *Sena*, a orillas del río Alcanadre, entre Sariñena y Fraga, cabecera de una zona muy rica en establecimientos del Hallstatt, nos hace pensar en una posible relación con los *semnones* citados por Tácito como pueblo muy poderoso y rico entre los germanos *suevos*. El topónimo *Sena* puede denotar un islote de *semnones*, cuya denominación podemos relacionar *samnitas* itálicas e incluso los *senones* de la Galia Lugdunense, correspondientes al actual Sens y que aparecen posiblemente celtificados.

Ptolomeo, entre los ilergetes, cita una *Burtina* que se ha situado en la actual ubicación de Almudévar y cuya denominación acaso es relacionable con la de los *burios*, pueblo germánico citado por Tácito.

Una lápida hallada en Puebla de Castro, a orillas del Esera y tierras de Huesca, nos habla de un *Municipium labitolosanum*, lo que presupone una *Labitolosa*, que por su segundo elemento ha sido relacionado con los *tolosates* aquitanos, al igual que el *Tolous* del *Itinerario Antonino* y la Tolosa actual en el país vasco. Parecen islotes de *tolosates* aquitanos. Pero la existencia de unos *lapatiancos* en Galicia, con los que relacionamos a los *lepontii* de Suiza o *lipontianos*, que posiblemente son unos ilirios germanizados y después celtificados, nos hacen pensar en que la forma *Labitolosa* puede ser un término compuesto a base de los nombres de *lepontios* y *tolosates*. Esta forma Pokorny la ve como iliria, al menos en el antecedente de Galicia referido.

La cita de *Ceresus*, ciudad puesta por Ptolomeo entre los lacetanos, nos da otra relación con los *ceresos* de la Germania Trevirensis, citados por César.

Finalmente, el topónimo *Navardum*, cerca de Sos del Rey Católico, el topónimo *Navarra*, que da nombre a la región y algunos comenzados en la raíz *Nava*, que unos tienen por ibérica y otros por vasca, podrían postular un origen indoeuropeo que nosotros relacionaríamos con la denominación de los *navarsos*, pueblo germano báltico citado por Tácito. Así, el nombre regional de Navarra, sin precedentes en la antigüedad, podía tener su origen en un islote invasor de germanos *navarsos*, al igual que el de Cataluña puede tener su origen en la denominación de un islote invasor de belgas *catalaunos*.

Los *varini* de Tácito, del grupo suevo, que en Galicia han dejado su nombre en Verín, posiblemente están representados en el Pirineo en topónimos que tienen su nombre directo en antropónimo de «possessor», como es el caso posible de *Beranuy* en Ribagorza, *Bernuy* en el Pallars, *Bernós* y *Bernac* en el Pirineo francés, *Bernués* en Huesca, etc.

La cita de los *germani oretani* de Plinio nos hace pensar que estos *oretani* sean un pueblo germano y ambos términos designen al mismo pueblo, como *lubenos* y *navarsos*, *ausonios* o *auruncos*, etc. Si esta afinidad puede establecerse, debemos, pues, relacionar tales grupos étnicos con las cecas de Ori en el Ribagorza, en Orrit o país *Orritense*, según documentos del siglo x, y la de *Orosis* en el Pirineo de Huesca, que pueden presuponer islotes originariamente germánicos.

El *Itinerario Antonino* cita a un *Caum* entre *Ilerda* y *Osca*. Podemos relacionar a este *Caum* ilergete con los *camuni* celtas de Suiza y aun con los *camavi* germanos citados por Tácito entre los germanos del Rin.

LA CUESTIÓN ILIRIA

1. EL ELEMENTO ILIRIO.—Para los romanos, el *Illyricum* era una de las divisiones administrativas del Imperio, que comprendía más o menos la actual península balcánica. Estaba formada por varios pueblos, entre ellos los ilirios propiamente dichos, los tracios, macedonios, lepirotas y otros, y aún en algunas ocasiones se agruparon dentro del concepto general ilírico los dacios, panonios, nóricos, etc., y aun entre estos pueblos y otros de la periferia del Ilírico se denotan indicios de influencia de lo ilirio.

Filológicamente se ha convenido en designar como ilírico el substrato común en pueblos celtas, germanos y de otros grupos indoeuropeos que es relacionable filológicamente con topónimos antiguos que se hallan con especial abundancia en la toponimia de las antiguas provincias ilíricas del Imperio romano. En verdad, casi se ignora el substrato lingüístico de los ilirios y tracios antiguos y se conoce sólo de forma indiciaria y esporádica a través de fuentes muy fragmentarias. Por ello siempre resulta insegura la fijación histórica de lo ilirio, que se ha dado a este substrato de indudable filiación indoeuropea, común a pueblos arios de otras denominaciones y del cual tantos indicios se nos presentan en la toponimia española. Pero razones históricas y filológicas nos fijan en el pueblo específicamente ilirio, en la denominación tribal ilírica, en el Norte de la actual Yugoslavia, esta toponimia que nos sirve de base principal junto a la libúrnica, tracia, macedónica, etc., para el estudio de estas modalidades que aparecen en la filología antigua de la península ibérica, la italiana, Alemania y Francia y que se ha convenido en tener por vestigios de una influencia de pueblos ilirios muy antiguos.

La cuestión iliria ha nacido de la filología y ha tenido en Pokorny su principal propulsor, secundado posteriormente o a la vez por Krahe, Kretschmer y otros. Entre los españoles Bosch Gimpera, Tovar, Menéndez Pidal, Almagro y especialmente Caro Baroja han prestado atención a la cuestión iliria que ha estado algo desvirtuada y apagada en los últimos años, pero que ahora se ha vuelto a situar en primer plano al

ser acordada y relacionada con determinados descubrimientos arqueológicos llevados a cabo últimamente en el Norte de Yugoslavia y que dan una justificación arqueológica a toda la teoría del ilirismo, anteriormente sólo sustentada en bases filológicas.

Nosotros examinaremos la cuestión iliria sobre la base de los precedentes trabajos de Pokorny, Tovar, Bosch Gimpera y Caro Baroja, pero en su aplicación exclusiva al territorio peninsular y específicamente a la zona catalana y vecinas que estudiamos con modalidades originales, fruto en gran parte de observaciones personales.

Para Bosch Gimpera la toponimia iliria que es común a los territorios con cultura de los Campos de Urnas debe permanecer anónima y debe creerse que puede pertenecer a una etapa de los pueblos danubianos de la Edad del Bronce en relación con los pueblos de las Culturas de los Túmulos y lusacianos y de cuyo núcleo central debieron después derivarse radialmente varios pueblos, como los ilirios y tracios, entre otros. O sea que los ilirio-tracios no son el núcleo originario, sino un núcleo o rama derivada que ha conservado por circunstancias esporádicas más puro este elemento lingüístico primitivo que por ello denominamos ilirio. La explicación que los arqueólogos dan a los resultados de los yacimientos del bronce y hierro en Eslovenia, en los que se centra el núcleo de origen de vénetos, ilirios y lusacianos, es plausible de ser concordada con la expuesta teoría preconizada por Bosch Gimpera; si bien hay que dar mayor importancia al hecho de la cristalización histórica del elemento ilirio que la que hasta ahora le venían dando Bosch, Krahe y aun el mismo Pokorny.

2. LOS ILIRIOS ILERGETES.—Caro Baroja llamó la atención claramente sobre la relación filológica entre la denominación tribal de los ilergetes con el nombre nacional de los ilirios, derivado de un epónimo en *Ilirii* o *Ilirii*. La correspondencia hallada y desarrollada por Caro Baroja cremos que es decisiva y nos adherimos plenamente a la misma, que hemos estudiado e intentado adaptar a nuestro sistema general y que constituye la base de nuestra argumentación sobre esta cuestión.

La denominación *ilergetes* dada por los autores latinos está formada sobre la base de la forma *Iliri*, que es la denominación nacional de los ilirios históricos. En la toponimia catalana y de las zonas afines en época romana aparecen repetidos los términos con esta radical, especialmente en nombres que afectan al pueblo ilergete. Entre otros debemos citar los siguientes:

Ilerda.—Capital del país ilergete, la actual Lérida.

Ilerda.—Ciudad de los *iberi* en la costa mediterránea, citada por Rufio Festo Avieno.

Iltirta.—Forma ibérica de *Ilerda* según aparece en monedas ilergetes.

Ilterscen.—Forma ibérica de monedas ilergetes.

Iltetil.—Ceca indígena pirenaica.

Iluuro.—Ciudad de los layetanos en el actual Mataró y ciudad aquitana en el actual Olorón.

Ildum.—Localidad entre los ilercaones y edetanos en la costa.

Ilergetes.—Nombre tribal del pueblo ilergete.

Iluersenses.—Nombre de un pueblo citado en la lápida de la *turma Salluitana*.

Ilercaones.—Nombre del pueblo situado en la costa entre los cose-tanos de Tarragona y los edetanos de Castellón.

Ilaragantes.—Pueblo citado en la costa en el siglo v por Hecateo, al lado de los esdetes o edetanos.

Iltirten.—Forma aparecida en una de las inscripciones de la cueva de Cogul en caracteres ibéricos.

Iluerrixxo.—Denominación de una divinidad pirenaica conocida a través de lápidas romanas en Escuñaü y San Bertrand de Comminges.

Dentro del área cultural ilergete se encuentran muchos otros indicios de ilirismo que iremos citando en los apartados siguientes y a lo largo de todo el trabajo, para no repetirlos. Creemos que el pueblo ilergete es una rama invasora iliria pura establecida en este país, más o menos mediatizada por celtas e iberos. La teoría de correspondencias y relaciones que estamos siguiendo a todo lo largo de este trabajo nos induce a llegar a esta conclusión. El término *ilergetes* en la forma latina, que creemos el más puro y original, ya que los griegos nos dan *lergetai* (Polibio) o *ilurgetai* (otros), creemos que está originariamente formado de dos términos: *ilurii* y *getai*, que en unión dio *ilurigetai* y después *ilirigetai* y finalmente *ilergetes* en su forma latina. Los *ilurii* son los ilirios puros en una de sus ramas invasoras que llegó a España y conservó el nombre nacional. Los *getai* son una tribu dacica o sármata, establecida en Rumanía actual, la antigua Dacia de Trajano. Existen varios pueblos o ramas de los getas entre los eslavos, como los *misgetas*, los *turigetatas*, los *sarmatogetas*,

etcétera, y bien podían existir en la antigüedad unos *ilurigetas* o mezcla de ilirios y de getas en los que puede estar el origen y parentesco del pueblo ilergete. En conclusión, de acuerdo con la teoría expresada y de fundamento sólo filológico, cabe dar a los ilergetes un origen mixto daco-ilirio, ya que su nombre está formado de las denominaciones nacionales de ilirios y getas, como el de los *celtiberi* históricos está formado de las denominaciones nacionales de celtas e iberos.

La forma *iluersenses* es otro compuesto paralelo a *ilergetes*. Puede estar formado por los elementos *ilirii* y *senenses* que equivale a los *senones* célticos. La forma monetaria *iltirserden* puede estar formada por los elementos *ilirii* y *surdaones* que cita Plinio y que son relacionables con los *suardones* germánicos que cita Tácito en el Schlesvig, y acaso con los *sordones* de la Narbonense. O sea, que vemos filológicamente tres fenómenos de unión de ilirios con otros pueblos, uno con elementos dacios o eslavos, otro con elementos célticos y otro con elementos germánicos. El resultado de toda esta teoría es hacer más intrincada esta cuestión, ya de sí muy compleja.

A mayor abundamiento, la cita de Hecateo, geógrafo helénico del siglo v a. de J. C., diferencia a *misgetes* y a *ilagaurates*, los primeros en el actual territorio de layetanos, cosetanos, indiketes y ausetanos, y los segundos en la localización de ilergetes e ilercaones. Ello hace suponer a unos, los *gates*, *getas* o *getes*, de mezcla o identidad ilírica, a los que llama *ilaraugates* o *ilaraugetas*; los otros restantes *getas* son designados como *misgetas*. Aparecen asimismo a orillas del Caspio unos *massagetas* y a orillas del Dniester unos *turigetas* a los que hacemos referencia en el apartado sobre las influencias eslavas. Es muy casual y rara la coincidencia sistemática entre la cita de Hecateo sobre los *misgetes* y los términos referidos de *massagetas*, *turigetas*, *sarmatogetas*, etc.

3. SINONIMIAS CON GRUPOS ÉTNICOS ILÍRICOS.—A continuación haremos referencia a las sinonimias entre los gentilicios y topónimos catalanes con otros términos que designan grupos étnicos ilirios, o de pueblos de raigambre ilírica.

Polibio cita a los *Airenousios* entre los pueblos pirenaicos que se opusieron al paso de los Pirineos por Aníbal. Un *Pagus Aranensis* en los *convenae* aquitanos de *Lugdunum Convenarum* corresponde al actual valle de Arán y seguramente al referido pueblo de Polibio. Debemos postular una relación entre los *airenousios* pirenaicos, los *aravos* lusitanos, los *arévacos* de la Meseta y los *araviscos* panonios citados por Tácito y que creemos de origen ilírico, opinión confirmada por Pokorny.

Los topónimos *Tamarit*, *Tamarite*, nombres de poblaciones, *Tamariu*, nombre de un riachuelo en Balaguer, y otros catalanes son relacionables con el pueblo galaico de los *tamaricos*; parecen ser de origen ilírico y son relacionables con topónimos antiguos de territorio ilirizado.

Lo dicho respecto a *Jesso* y su relación con los *iassos* de la Dacia, acaso eslavos pero bastante ilirizados, cabe en este apartado, al igual que lo dicho respecto a los *Sicani* y *Sicoris*, términos ilíricos para Pokorny.

Los *libenses* de la lápida de la *turma Salluituna*, relacionables con la *Libunca* de Galia, el río *Libica* que desemboca en la ría de El Ferrol, actual Jubia, y otros topónimos análogos son relacionables con los *liburicos*, pueblo de la costa del Adriático en la Iliria y acaso con los *livones* balto-eslavos. Estos *libenses*, que seguramente corresponden a la *Livia ceretana* y son una gentilidad de los *ceretanos*, creemos que son de claro origen ilírico.

La antigua denominación de Menorca, llamada *Melussa* por Hecateo, y el topónimo *Melusa*, cerca de Tamarite de Litera, nos recuerdan al pueblo de los *molossoi*, pueblo ilírico del Epiro citado por Plutarco.

La ceca ibérica de *Masonsa* es relacionable con el pueblo de los *mesiates*, citado en la antigüedad en Europa Central y de raigambre ilírica.

Los *suconsenses* de la lápida de la *turma Salluitana* o habitantes de la *Suconsa* de los ilergetes citada por Ptolomeo, seguramente serán ilirios, ya que para Pokorny el término *suconsa* es de origen ilirio y lo relaciona con otros topónimos ilíricos.

4. EL BAJO SEGRE.—En la zona del bajo Segre, el antiguo *Sicoris* de los ilergetes, a cuyo lado se asienta *Ilerda*, la capital y cabeza de los ilergetes, aparecen una serie de topónimos ilíricos, que mencionaremos de Norte a Sur desde la confluencia con el Noguera. Son:

Tabaco.—Nombre de una cueva en Camarasa, con restos prehistóricos abundantes. Creemos que la forma *tabacus* es un antropónimo ilírico.

Camarasa.—Indica un islote de *camaricos*, pueblo de los *nervios* belgas, seguramente con influencia ilírica.

Tamariu.—Riachuelo entre Balaguer y Camarasa, relacionable con el gentilicio *tamaricos*, de origen ilírico.

Balaguer.—Indica posiblemente un islote de *velicases* belgas, posiblemente ilirizados.

Tabac.—Partida en Roselló y término en Vinfaró, cerca de Lérida.

Femosa.—Partida y restos arqueológicos cerca de Lérida, con la terminación ilírica en *-osa*.

Mollerusa.—Población cercana a Lérida, con la terminación en *-usa*.

Soses.—Población en cuyos alrededores apareció una leyenda en caracteres ibéricos con *suise* y que posiblemente deberá relacionarse con los *suessones* belgas, de raigambre ilírica para Pokorny.

Meruc.—Nombre de una partida en Aytona, del antropónimo *Merucus* galo ilirizado, relacionable con el *Merobrica* de Pokorny.

Serós.—Puede proceder del antropónimo ilírico *Serus*, citado por Pokorny. Alrededor de Serós aparecen varios poblados del Hallstatt.

Tiar.—Ciudad citada por Ptolomeo en el Ebro, entre los *ilercaones*, relacionable con topónimos ilirios; es nombre ilírico para Pokorny.

Sicoris.—Nombre latino del río Segre, que es considerado ilírico por Pokorny.

Todos estos topónimos son recogidos en una zona pequeña a orillas del Segre y en lugar en que casi toda la toponimia actual del país es árabe y donde quedan excepcionales topónimos prerromanos, entre los que hemos podido agrupar una lista que comprende una buena parte y entre ellos los de fondo ilírico que hemos recogido.

VESTIGIOS DE INFILTRACIONES ESLAVAS

Entre los pueblos del siglo v de nuestra era que invadieron la península ibérica, se citan los *alanos*, grupo étnico de muy posible origen eslavo que codo a codo con los *vándalos*, *suevos* y *visigodos*, de origen germánico, abrieron brecha en las defensas del Imperio romano y se apoderaron de las provincias gálicas, hispánicas y africanas, estableciéndose en diversos lugares de las mismas. Así que entre los cuatro principales grupos invasores de hace catorce siglos había tres pueblos germánicos y uno eslavo.

Visto este precedente más cercano, no es imposible suponer la realidad de que en las invasiones anteriores, junto a los grupos étnicos celtas, germanos, ilirios y vénéto, pudieran aparecer bandas invasoras eslavas que posiblemente han dejado algún vestigio sobre nuestro país. La historia no nos habla de ello, la arqueología comparada no está sufi-

cientemente desarrollada en este aspecto para probar nada. Hemos tenido que apelar a las fuentes de etnología lingüística para intentar establecer una primera hipótesis, muy insegura, pero que puede ser la base para un desarrollo sucesivo sobre fundamentos más firmes. Hasta ahora ligeros vestigios, muy inseguros, nos hacen pensar en la posibilidad de invasiones de pueblos de filiación eslava conjuntamente con las invasiones célticas y germánicas en la primera Edad del Hierro europea y peninsular. Nuestro trabajo es aislado y personal, sin conexión alguna con los estudiosos de la etnología y lingüística eslava antigua, cuyos progresos prácticamente desconocemos en su totalidad. Utilizamos como fuentes materiales y elementos muy antiguos y por tanto deficientes, incompletos y poco seguros, que nos inducirán a más de un error de consideración.

Ultimamente, entre los arqueólogos checos y polacos ha aparecido una corriente tendente a la identificación de la cultura de Lusacia con las raíces eslavas antiguas. Ello acaso es extremado, aun cuando los eslavos históricos pudieron absorber muchos elementos lusacianos y recoger una herencia cultural lusaciana en sus grupos occidentales. Bosch cree que el núcleo originario de los eslavos parecería formado más bien en la región del Pripet y en la zona de intersección de la antigua cultura de Tripolje-Cucuteni que dejó allí rastros parciales, sin que tampoco puedan identificarse con seguridad estas gentes de Tripolje con los eslavos.

Por lo tanto, dadas las anteriores premisas, hay que creer con Bosch Gimpera y Krahe que en el segundo milenio los pueblos de Europa estaban todavía en estado flúido. Mientras unos habían ya cristalizado en los núcleos de que salieron los grandes grupos históricos, otros no llegaron a hacerlo, y otros, aún en vías de cristalización, se desnaturalizaron y se disolvieron entre otros que se superpusieron en sus territorios, o que les arrastraron total o parcialmente en sus migraciones. Así es fácil explicar el papel de pueblos de Túmulos primero y de Campos de Urnas después, que tenían idioma de raíz idéntica a la eslava o a la iliria, que hicieron de compañeros de viaje de celtas o germanos, y así ahora en España o Italia encontramos asombrosos vestigios de su llegada, existencia y establecimiento en los países del Sur de Europa. Así se explica que entre los lusacianos de idioma véneto o de la rama véneta, partieron bandas en varias direcciones, una hacia el Báltico, que acabó eslavizada, otra hacia el Adriático, otra hacia el Atlántico en la costa bretona y finalmente otras bandas menores se infiltraron en España e

Italia, donde han dejado tenues vestigios. Fue una explosión del núcleo originario véneto posiblemente en Eslovenia (culturas de Dalj Ptuj) con proyección de fragmentos étnicos hacia todos los lados. Parecido fenómeno de proyección radial pudo suceder con los ilirios partiendo de los núcleos de Vasic y Vucedol en Yugoslavia, como modernas teorías parecen dar a entender. Así es fácil que la cultura de Lausitz no sea más que el resultado de una expansión periférica vénetica que tuvo su origen más al Sur, en la cultura de Butmir, en Eslovenia posiblemente, formada sobre la base de las precedentes de Vasic y Vucedol ya citadas, según Laviosa Zambotti siguiendo a los yugoslavos. No obstante, el núcleo cultural de Lausitz debió pertenecer a un pueblo diferenciado que conservó personalidad en época histórica y cuya denominación originaria es la que habrá dado el nombre de Lausitz a la región, como en la Edad Media ya se conocía como Marca de Lausitz, seguramente por herencia de un nombre mucho más antiguo.

Es difícil aceptar hoy la construcción antigua de un pueblo indoeuropeo puro y básico, el pueblo de la lengua hipotética indoeuropea, y hemos de conformarnos con bandas aisladas muy antiguas, primero exiguas, que en un momento dado crecen, se mueven primero en un solo núcleo y en un momento dado estallan y se disuelven en varios o muchos fragmentos, algunos de los cuales llegan a conservar su importancia y cohesión y llegan a alcanzar citación y personalidad en la historia. Así el núcleo eslavo debió tener primero poca importancia al lado de otros ilirios o lusacianos, estalló y sus bandas periféricas avanzaron desperdigadas en cuñas entre germanos, celtas e ilirios, mientras otros núcleos mayores quedaban en el Este de Europa donde se desarrollaron, influenciaron a otros pueblos indoeuropeos que venían de Oriente o subían de los Balcanes, y así formaron la gran masa de los eslavos históricos. De un complejo fenómeno de absorciones, explosiones y movimientos de pueblos proto-indoeuropeos surgieron seguramente los diversos grupos étnicos de personalidad histórica, en un proceso cuya reconstrucción es muy difícil. El encontrar en un momento dado un núcleo originario no explica tampoco debidamente los movimientos y fenómenos que dieron por resultado dicho núcleo y siempre sólo conseguimos una reconstrucción basada en fuentes arqueológicas, que no siempre son indicio seguro de paralelos procesos en el aspecto etnológico o lingüístico. Los indicios filológicos, etnológicos y geográficos de cada grupo histórico nos ayudan mejor a comprender los movimientos de pueblos que las teorías basadas en fuentes exclusivamente arqueológicas. Aun

cuando no hay que llegar a los extremos de Caro Baroja respecto a la utilidad de las fuentes arqueológicas, es de mucha utilidad el sistema mixto de Bosch Gimpera que sigue en sus investigaciones la complejidad de fuentes que todas las ciencias históricas pueden aportar, sin despreciar o subvalorar ninguna.

Los indicios de eslavismo que hasta ahora hemos registrado en Cataluña y países adyacentes, son los siguientes:

Bornesbom, la ceca indígena número 46 de Vives, considerada pirenaica por Mateu y Llopis y localizada por éste en Bernués, al Sur de Jaca y que nosotros posteriormente hemos localizado en Ribagorza, acaso en Benabarre, tiene su denominación *Bornesbom* que puede corresponder al nombre de tribu eslava de los *bormanos*, grupo étnico con *bor* 'bosque', y que debe significar los bosquímanos u hombres del bosque originariamente.

Los *turonos* de Teruel, posiblemente de origen celta próximo, emparentados con los *turonos* de Tours en las Galias, nos hacen pensar en un parentesco con los *turiget*as o *getas* del Dniester, cuyo nombre antiguo parece postular un grupo étnico de *turonos* en dicho lugar, de la misma forma que en la Turingia alemana aparece una rama de *turonos* completamente germanizados.

La ceca indígena de *Eusti-Baicula* nos hace pensar en el grupo de los *estios*, pueblo citado por Tácito, que considera no germanos, con una lengua parecida a la bretona y que posiblemente son eslavos o del grupo lituano. *Baecula* es una ciudad citada por Ptolomeo entre los *ausetani*, y de localización no segura.

Setelsis, ciudad citada por Claudio Ptolomeo entre los lacetanos, posiblemente corresponde a la actual Solsona, en la provincia de Lérida, núcleo principal de los lacetanos y donde han aparecido restos romanos e ibéricos importantes; creemos que puede relacionarse con los *saldensii* dacios. Por otra parte, no lejano aparece el topónimo actual de Saldes, pueblecito minero cercano a la Sierra del Cadí, en límites de lacetanos y ausetanos.

El pueblo de los *lacetanos*, también llamado indebidamente *iacetani*, citado por muchos autores y cuyas ciudades enumera Ptolomeo, puede asimismo en su denominación relacionarse con los *Laziges* eslavos. Los lacetanos fueron aislados y confederados de los *ilergetes* en varias guerras, y sus ciudades principales, según Ptolomeo, fueron: *Aeso*, *Udura*, *Askerris*, *Setelsis*, *Telobis*, *Ceresus*, *Bakassis*, *Jesso*, *Anabis* y *Kina*, a algunas de las cuales hemos hallado relaciones filológicas, ilíricas, vénetas y aun eslavas, lo cual aumenta la complejidad y confusión en el tema.

El mismo Ptolomeo nos da cuenta como fuente única de un pueblo de los *castellani*, cuyas principales ciudades fueron *Sebenduno*, *Bassi*, *Egossa* y *Bessedá*. Las formas *Bassi* y *Bessedá* nos permitimos relacionarlas con el pueblo eslavo de los *biessi* y su denominación. En el Pirineo y entre los aquitanos existe la divinidad *Baeserte* emparentada con el dios *Basurte* de los vascos, que es representado por un jabalí.

En el Pirineo existe un pueblecito cercano a Sort, en el alto Noguera Pallaresa, llamado *Bastarne*, denominación ésta idéntica al conocido pueblo eslavo de los *bastarnae*. Esta denominación, al igual que la mayoría de la de los pueblos y aldeas pirenaicas cercanas, se deriva de un nombre de persona antiguo, de época romana o anterior, el «nomen *possessoris*», y ello indica que el gentilicio *Bastarnus* era corriente en el país en época romana, acaso debido a la existencia de algún grupo étnico cercano que conservara tal denominación.

En cuanto a *Jesso*, la actual Guissona, ciudad citada por Ptolomeo entre los lacetanos, referida en varias lápidas romanas y cuyos restos romanos e ibéricos se han exhumado por el doctor Camps Cava, creemos que tanto en su forma originaria *Jesso* como en su gentilicio *iesson* conocido epigráficamente puede relacionarse con la denominación de los *iassios* o habitantes del *Municipium Jassorum* en la Dacia Trajana, posiblemente el actual Iassi de Rumanía, cerca de la frontera de Rusia. Obsérvese en este caso de los *iassios* del Pruth, entre Moldavia y Besarabia, que se hallan situados cerca de los límites de los *getas* del Dniester, que margina al Norte la Besarabia actual y así recuérdese lo dicho respecto a los *getas* dacios o eslavos en el apartado sobre la cuestión iliria y haciendo referencia a la denominación nacional de los *ilergetes*. Son excesivas las semejanzas con términos ilirios, dáricos y eslavos para prescindir del estudio serio de esta compleja cuestión.

VÉNETOS Y LUSACIANOS

Las últimas tendencias parecen encaminadas a encontrar una relación de parentesco entre vénetos y lusacianos, ya que es posible que algunos grupos de la cultura de Lusacia fueran étnicamente vénetos. Otros vénetos son relacionables con los ilirios y existen grupos emigrantes vénetos entre eslavos, germanos y celtas. Nosotros creemos que en España existen indicios de grupos vénetos en la toponimia antigua y vamos a intentar fijar tales vestigios.

El *Itinerario Antonino* cita una *Veniatia* en el país de los astures, en situación no determinada todavía exactamente. Algunos creen que el referido topónimo corresponde a La Bañeza, en la provincia de León.

La deidad gallega *Silonsacro* y la denominación del actual Sil, que podía presuponer un pueblo de *silenos*, debemos relacionarla con el nombre de la ciudad véneta *Ad Silanos* en el Cárnico italiano.

La cita de Ptolomeo de *Aeso* entre los *lacetanos*, con su forma en *Aesona* en el bajo Imperio y el gentilicio *aesonenses*, lo debemos relacionar con la denominación de *Aesontium*, el río véneta actual Isonzo. Existe también un *Aesi*, rey de los *pelasgi*, en el Piceno, al Sur de los *veneti* de Italia.

En la Rhetia, al Norte del Véneto, existía la ciudad principal llamada *Augusta Vindelicorum*, cabecera de la *Vindelicia*, región posiblemente véneta, ya que dicho topónimo parece formado a base de la denominación nacional véneta. Entre los *autrigones* de la Meseta existe una *Vindeleia*, ciudad autrigona citada por Ptolomeo. Es otro indicio claro de la presencia de vénéto en España.

Vedinum es un nombre de ciudad del véneta. Los topónimos españoles, gentilicios *vetones* y *bedios*, la ciudad de *Vedinia* citada por Ptolomeo entre los *cantabri* y otros pueden relacionarse con el *Vedinum* véneta. Además, en la Rhetia Vindelicia existe otra ciudad llamada *Vetoniana*, lo que nos induce a pensar que nuestro *vetones* puede ser de remoto parentesco con los *veneti* originarios.

Además de las expresadas relaciones, creemos que pueden hallarse otras a base de comparar topónimos y antropónimos antiguos vénéto con los de nuestra antigüedad. Un estudio exhaustivo de la materia puede dar muchos más puntos de contacto y relación que no dudamos existan y creemos que en principio hemos establecido un punto de partida para creer en la existencia de varios islotes invasores vénéto en nuestra península, o al menos pueblos con bastante influencia véneta.

La falta de cristalización histórica de los lusacianos nos impide servirnos de la toponimia antigua para intentar buscar puntos de contacto y relación. Sólo hemos pensado que en la Edad Media se llamaba a aquel país *Marca de Lusacia* y que por tanto la forma latinizada *Lusacia* puede ser la originaria y antigua del pueblo que llamamos lusaciano. Si así fuera cabe relacionar el término *Lusacia* con la denominación de *lusitani* y *lusi*. Es una mera posibilidad muy insegura y sin fundamento, que proponemos a la consideración. Con este sistema de relación de topónimos antiguos nos hallamos con muchas sorpresas. Hemos visto

una *Arrabona* en la *Panonia*, que nos recuerda el *Arrabona* de los *laietani* citado por el *Itinerario*. En la *Panonia* también vemos un *Bergelio* que nos recuerda a nuestro *Bergidum* del Vierzo y al de Cataluña, una *Bormana* en la *Sarmatia* que nos recuerda a nuestro *Deo Bormanico* y, finalmente, un *Brigantinus Lacus* en la *Retia Vindelica* que nos recuerda a nuestro *Brigantium* galaico y a tantas ciudades hispánicas terminadas en *-briga*. Y así las semejanzas que hallaríamos en toda la antigüedad europea serían considerables y ello nos hace pensar en que se impone un estudio sistemático de toponimia antigua comparada que puede dar mucha luz sobre los movimientos de pueblos indoeuropeos establecidos en nuestra península.

EL PROBLEMA DE LA PRESENCIA DE VÉNETOS EN LA PENÍNSULA

Los autores acostumbran a citar el grupo véneto como un pueblo con propia personalidad y peculiaridades marcadas e independientes entre el conjunto de pueblos indoeuropeos. Así, el pueblo véneto es citable al lado de germanos, celtas, latinos, helénicos, ilirios y eslavos entre los pueblos indoeuropeos que han formado parte de los movimientos invasores indoeuropeos en la Edad del Hierro.

Los pueblos del grupo véneto son citados por las fuentes clásicas con varias grafías y en varios lugares. Así Tácito cita a unos *vendos* en la costa del Báltico, más o menos en la actual Lituania. Aparecen otros *veneti* en las Galias que son citados por César como pueblo marítimo de la costa atlántica. Otro grupo véneto es el del Norte de Italia, en la zona aún hoy llamada Véneto. Indicios de otros grupos invasores vénetos han sido localizados en varios lugares de Europa. Hasta ahora, en la península casi no se había abordado este problema y sólo la cita de la *Veniata* del *Itinerario Antonino* nos daba esperanzas indiciarias. Nosotros recientemente hemos abordado la cuestión en un trabajo sobre la etnografía indogermánica de Cataluña y ahora desarrollamos las ideas precedentes que forman la base de estos comentarios.

El *Itinerario Antonino* y en la vía romana desde *Asturica* a *Braga* cita a una *Venialia* y a un *Petavonium* como mansiones próximas y vecinas de dicha vía, más o menos en la zona de la provincia de Zamora, al Sur de Astorga y cercana Puebla de Sanabria. O sea que la vecindad de estas dos mansiones de nombre conocido plenamente véneto nos hace pensar en un islote de vénetos en aquel lugar, que es precisamente al

lado de la esquina Nordeste de la actual frontera de Portugal. La forma *Veniata* es relacionable con *Venetia*, capital de los *vénetos* de Italia. La segunda ciudad de los *vénetos* de Italia es *Petavonium*, cuyo término se repite curiosamente en esta comarca astúrica. Esta zona merece especial atención y estudio en sus vestigios epigráficos y toponímicos, ya que se podían hallar otros indicios de venetismo y entonces tendríamos ya localizado con toda seguridad el principal núcleo véneto en la península.

Por otra parte, creemos hallar indicios del nombre nacional del pueblo véneto en los siguientes topónimos que citamos, todos ellos posiblemente relacionables con el tribal *vénetos*, resto acaso de alguna supervivencia de un grupo véneto aislado:

Benasco.—Forma que en documentos de 1168 tenía el actual Benasque en el Pirineo, en el valle del río Esera.

Vendabre.—Forma citada en un documento del año 887 en la comarca coruñesa y que debe proceder de una forma anterior hipotética en *Vendabria*, con terminación celtificada.

Vindeleia.—Ciudad de los *autrigones* citada por Ptolomeo, relacionable con el tribal de *vindelicos*, pueblo véneto celtificado de Alemania.

Venniqum.—Gentilidad citada en una lápida aparecida en Medinaceli.

Bundalico.—Gentilidad citada en una lápida aparecida en *Clunia*, la actual Coruña del Conde.

Vainienses.—Rama o pueblo de los *cántabros*.

Baenis Flumen.—En Galicia.

Mons Vindis.—En Galicia.

Bandio Deo.—Citado en infinidad de lápidas de Galicia y Lusitania con las formas siguientes: *Banderaecico*, *Bande*, *Bandiaepolosego*, *Bandiarbariaico*, *Bandio Ileanico*, *Bandua*, *Bandue*, *Bandue Itucesi*, *Bandueaetobrico*, *Banduecadago*. Creemos que esta deidad está basada en el nombre nacional de los *vénetos* y su repetición constante en la zona de la Bracarense indica una fuerte influencia véneta en dichas comarcas.

El pueblo de los *concani* de los *cántabros* lo queremos relacionar con la ciudad de *Concordia* en el Véneto, por su raíz común en *conca*, que podría ser véneta.

El *Ebellino* del *Itinerario Antonino* en la vía pirenaica entre Cesar Augusta y Olorón, en la Galia, es relacionable con el *Bellinum*, ciudad de los *vénetos* en Italia.

La ciudad vénetica de *Parentum* parece tener su correspondencia en la cita de Ptolomeo de *Parietinae*, entre los *lobetani* de Cuenca.

La cita de *Alternia* entre los *carpetani* es relacionable acaso con el *Altimum*, ciudad de los vénetos en Italia.

Los *silenos* del Sil y la lápida de *Silon*, divinidad del Sil, son relacionables con la localidad vénetica de *Silanos*, citada por los autores antiguos en el *Cárnico* italiano.

La ciudad de *Aeso*, citada por Ptolomeo entre los *lacetanos*, con su forma visigótica en *Aesona*, y el gentilicio *aesonenses* conocido a través de la epigrafía romana, debemos relacionarlos con el *Aesontium*, el río del país vénetico, actual Isonzo.

Vedinoum es el nombre de una ciudad del Véneto. La ciudad de *Vedinia* entre los cántabros, el pueblo de los *bedios* en Galicia, los *vetones* de la Meseta, son relacionables fonéticamente en sus denominaciones con esta forma vénetica *Vedinum*.

A esta serie de coincidencias que parecen denotar vestigios de aportaciones etnológicas vénetas, hay que añadir seguramente muchas otras que permitirán en lo sucesivo establecer definitivamente la presencia del elemento étnico véneto en la península y su localización y distribución geográfica.